

GOURNAY, Marie de: *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*. Edición y notas Montserrat Cabré i Pairet y Esther Rubio Herráez. Madrid, CSIC, 2014.

“Con este libro quisiéramos contribuir a afianzar un reconocimiento que Marie de Gournay se ganó con su esfuerzo y con su inteligencia, y difundir un legado que contiene todavía mucho por descubrir”.

(Montserrat Cabré i Pairet y Esther Rubio Herráez, en Marie de Gournay, *Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, p. 14).

La intención manifestada en estas líneas por las editoras del libro se cumple notablemente a lo largo de sus páginas, pues, sin duda, es una obra que nos revela, de manera significativa la importancia de la vida y el pensamiento de Marie de Gournay (París 1565-16459). En él se presentan, por primera vez en castellano, textos fundamentales de la obra de esta singular autora que “con su esfuerzo y con su inteligencia” se ganó el reconocimiento en los círculos intelectuales europeos de su tiempo. Conocida básicamente por su relación con Michel de Montaigne y por ser la editora de los *Ensayos*, su legado va más allá como muy bien desvelan las autoras de este volumen. Desde muy joven Marie de Gournay estaba interesada y decidida a dedicarse al estudio y no se amedrantó ante las adversidades para llevar a cabo su deseo, buscando las vías y estrategias necesarias para ir más allá de lo que la sociedad de su tiempo disponía para las mujeres. Escritora prolífica, cultivó diversos géneros, participando activamente, además, en los debates intelectuales, políticos y religiosos del momento. Brillante es, por ejemplo, su participación y contribución al debate político y cultural conocido con el nombre de la Querrela de las Mujeres. Su obra, en palabras de Montserrat Cabré y Esther Rubio, “ha resultado incómoda para la historia del pensamiento y su figura lo fue para algunos de sus contemporáneos”, pero a pesar de todo ello sus escritos y sus aportaciones al pensamiento son reconocidos hoy, aunque no en la medida que se merecen. En este sentido, un indicador del interés suscitado por esta autora es que el presente volumen se haya publicado en la colección “Clásicos del pensamiento”, del Consejo Superior de Investigaciones Científica. Cuidado minuciosamente, este libro es el resultado de un trabajo hecho con rigor y sensibilidad, pasión y placer, que se transmite en su lectura.

La edición está acompañada de una amplia e interesantísima introducción en la que ya el título nos dice mucho, *Es una mujer la que habla*. Aquí las autoras nos ofrecen un recorrido por la vida y la obra de Marie de Gournay, con la voluntad de escuchar con atención sus palabras. Cabré y Rubio colocan, así, en una dimensión distinta, desde otra valoración, la expresión “es una mujer la que habla”, que la propia Gournay denuncia es dicha con la intencionalidad de desvalorizar y desautorizar el discurso femenino, la voz de las mujeres.

Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres, presenta cuatro textos, elegidos por sus editoras entre las más de cuarenta obras escritas por Gournay, que resultan fundamentales para entender la riqueza del pensamiento de la autora. Sus títulos son también significativos: *Igualdad de los hombres y las mujeres*, *Agravio de damas*, *Apología de la que escribe* y *Copia de la vida de la doncella de Gournay*. Para completar la ya de por sí amplia introducción, cada uno de los textos, a su vez, va precedido por una introducción que nos adentra en su lectura y facilitan su comprensión. Acompañada además de un aparato crítico, la edición está exhaustivamente anotada, permitiendo consultar cualquier término, nombre, lugar o hecho histórico que suscite dudas o se desconozca, y haciendo más fácil su lectura, pues allana la complejidad que en ocasiones pueden presentar los escritos de Gournay. Un trabajo minucioso y elaborado con rigor, realmente de agradecer a las autoras, que, en definitiva, nos invitan a escuchar la voz de Marie de Gournay.

Cabré y Rubio realizan una introducción al personaje y a su obra abordando diferentes temas y matices que permiten conocer y comprender a Marie de Gournay en toda su complejidad y singularidad intelectual y humana. *Fille d'alliance* de Montaigne y editora de los *Ensayos*, Gournay fue una de las pensadoras más significativas en lengua francesa de la Querrela de las Mujeres. Sus escritos en defensa del sexo femenino y la igualdad entre los sexos son considerados un punto de inflexión dentro del debate. Un debate sobre las capacidades, dignidad y valía de las mujeres, que venía produciéndose desde finales del siglo XIV en Europa y que adquirió una gran revitalización en el siglo XVI en Francia. Gournay buscó su autorización como mujer de letras —*femme savante*—, pues era plenamente consciente de las dificultades que tenía para que sus opiniones e ideas fueran oídas y reconocidas. Dicho con otras palabras, conocía por propia experiencia los mecanismos de desautorización de la palabra y experiencia femenina, cosa que desveló y denunció con gran inteligencia y fina ironía. Pero Gournay, que no tenía un carácter conformista, no se quedó solo en la denuncia, sino que buscó formas, caminos y espacios para afianzar su palabra, sus capacidades y abrir con ello nuevos espacios políticos y simbólicos en el que las mujeres pudieran estar, hacer y decir de igual manera que los hombres. Marie de Gournay fue una intelectual de “pensamiento abierto y dinámico”, como muy bien muestran las editoras, atenta a todo lo que sucedía en el mundo en el que vivía, interesada por diversas ramas del saber. Escribió ensayo y poesía. Escribió sobre política y literatura, pero una cuestión central en sus escritos fue siempre la defensa de las mujeres, o como ella misma indica la defensa de “los intereses del sexo”. Estos y otros matices son subrayados y desgranados por las autoras a lo largo de sus páginas introductorias, cuestiones todas ellas que resultan de sumo interés para conocer la biografía de Marie de Gournay y su contexto histórico. Sus propios escritos, como los

que aquí se publican y así observan sus editoras, son, en ese sentido, y sin duda alguna, una fuente valiosa de información.

Uno de los aspectos sobre el que Cabré y Rubio llaman la atención es acerca de la relación entre Marie de Gournay y Michel de Montaigne. Relación que ha sido objeto de numerosas interpretaciones y valoraciones. Pero concretamente en el plano intelectual se suele presentar a Gournay como dependiente de Montaigne. Si bien es cierto que el nombre de Gournay está vinculado al de Montaigne, y que, tal vez, sin este ella no hubiera editado y reeditado los *Essays*, y que esta relación le facilitó sin duda la entrada al mundo erudito de la época que Gournay buscaba, favoreciendo la edición de sus propias obras, no lo es menos, preguntarse, como así hacen las editoras, por el papel que jugó Marie de Gournay en la vida intelectual de Montaigne, pues se trata de una mujer que piensa por sí misma, con criterio e ideas singulares y originales, con decisión y coraje. En este sentido, la crítica ha indicado una serie de datos que, leyéndolos con atención y ahondando en ello, confirmarían la influencia intelectual de Gournay en el ilustre pensador y, en particular, en las opiniones sobre el sexo femenino que Montaigne expone en los *Essays*. En conclusión, es pertinente pensar que entre uno y otra lo que hubo fue una influencia mutua, un intercambio y beneficio recíproco. Entenderlo así, como lo hacen Cabré y Rubio, permite ver desde otra perspectiva esta relación y nos ofrece una imagen de Marie de Gournay en la que “brilla con luz propia” y no es presentada, como ha sido habitual, solo como la fiel y aplicada discípula.

Por otro lado, tradicionalmente se ha valorado la influencia de Gournay en el conocimiento y transmisión de la obra de Montaigne, pero no, en cambio, su aportación a la historia del pensamiento filosófico, aportación que, por supuesto, va más allá de su labor como editora, como bien se muestra en este libro. Al igual que ha ocurrido con las ideas de otras pensadoras a lo largo de la historia, hasta la aparición del movimiento de mujeres y los estudios feministas, no se ha puesto de manifiesto su aportación a la historia del pensamiento filosófico y se ha dado visibilidad a su legado. Un legado que forma parte de una genealogía de pensadoras que las investigaciones cada vez nos muestran más grande y brillante. Las investigaciones feministas llevadas a cabo desde diferentes perspectivas han dado también una nueva dimensión a la labor de edición de Gournay, reconociendo su autoridad como editora de los *Essays*. Así lo refieren Cabré y Rubio, que apuntan la envergadura y laboriosidad del trabajo que Marie de Gournay llevaba a cabo supervisando hasta el último detalle del proceso de edición.

Marie de Gournay era una mujer rigurosa con su trabajo intelectual, y atenta a los acontecimientos de su época. Actitud que se manifiesta en una continua revisión y actualización de sus escritos, y en una activa participación en las corrientes de pensamiento del momento. Uno de los ejemplos que comentan Cabré y Rubio en su introducción, de gran interés por la actualidad y

vigencia del mismo, es su implicación en el debate sobre la lengua francesa que tiene lugar en ese tiempo. Gournay organiza tertulias en su propia casa, donde acude la intelectualidad parisina más importante del momento, y de las que surgirá la Academia de la Lengua, a cuya creación contribuyó. Pero no será por esta contribución por lo que será recordada, como nos advierten las autoras de este volumen, sino por las sátiras que contra ella escribieron los detractores de sus posturas. Defensora de preservar la pureza de la lengua, Gournay defendía igualmente la introducción de términos nuevos y se oponía a nuevas normas que consideraba arbitrarias, como la norma que se impuso precisamente en el siglo XVII en el francés, en la época de Gournay, que daba preponderancia a los términos en masculino, frente a los femeninos —que era lo que venía siendo habitual—, por ser aquellos de “mayor nobleza”. Norma que borra las huellas y presencia femenina y que responde claramente a un criterio ideológico.

Entre muchas otras cuestiones que interesan y son tratadas por Gournay, de las que se da cuenta en las páginas introductorias, está la referida a la educación de las mujeres, o matizando más, a la falta de educación a que son sometidas las mujeres. Gournay señala con contundencia y convicción, que la desigualdad entre los sexos no está en la naturaleza, sino en la prohibición del acceso de las mujeres al conocimiento. Esta idea que está en la base del pensamiento de la autora, y que comparte con otras pensadoras de la Querrela de las Mujeres como Christine de Pizan, lleva a reivindicar el derecho de las mujeres a la educación, pero no a cualquier tipo de educación, sino a una educación de calidad que les permita y posibilite ser independientes, ser libres y tener la posibilidad de elegir su proyecto de vida en el que quepa, para aquellas que lo deseen, dedicarse a una vida de estudio en las mismas condiciones que lo hacen los hombres.

Entrando en los tratados que se editan en este volumen, el primero *Igualdad de los hombres y las mujeres*, cuyo título es toda una declaración de intenciones, fue publicado por primera vez en 1622, y está dedicado a la reina de Francia, Ana de Austria (1601-1666). Gournay mantiene una práctica habitual de otras autoras y autores de textos en defensa de las mujeres en el contexto de la Querrela, esto es, dirigir sus defensas a una figura de autoridad del momento, bajo cuya protección ponían sus escritos. En este texto se ofrece clara y explícitamente una defensa del sexo femenino y una reivindicación de la igualdad entre mujeres y hombres, a la par que una denuncia de las calumnias contra las mujeres y la misoginia. De igual índole, aunque bastante más breve, es *Agravio de damas*, segundo de los textos recogidos en el presente volumen, en el que ahonda, no exenta de ironía, en el hecho de que se prohibía a las mujeres el uso público de la palabra.

En *Apología de la que escribe*, tercero de los textos y el más extenso, la autora hace una autodefensa frente a las calumnias e injurias de las que había

sido objeto por parte de sus enemigos, y también de supuestos amigos, que dieron crédito a las difamaciones vertidas sobre su persona. A lo largo de su texto, Gournay nos ofrece no solo una detallada exposición de aspectos que considera fundamentales en su biografía, sino también de aspectos relevantes sobre su época. Pero, sobre todo, *Apología de la que escribe* constituye, como inteligentemente señalan las editoras, la vindicación de una mujer que buscaba ser “dueña de su propia vida”, una vida que por encima de todo quiso dedicar por entero al estudio.

Por último, las editoras ofrecen *Copia de la vida de la doncella de Gournay* un breve texto de carácter autobiográfico al igual que el anterior, pero esencialmente distinto. Con él la autora pretende restaurar su imagen pública, que había sido profundamente denigrada, denuncia el proceso de desautorización que sufre y defiende y afirma con contundencia y precisión, una vez más, su autoría y su imagen pública.

Con este volumen queda expuesta claramente la grandeza de Marie de Gournay, sus editoras Montserrat Cabré y Esther Rubio cumplen con creces el objetivo propuesto, o mejor dicho, cumplen su deseo dicho con sus propias palabras de “favorecer la emergencia de la talla intelectual de Marie de Gournay entre el público actual y contribuir a la restitución de su significativa y olvidada aportación a la historia del pensamiento Occidental” (p.78). Otra de las virtudes de este libro radica en que sus editoras nos aproximan con pasión a adentrarnos en su lectura. Lectura que ellas han llevado a cabo con rigor académico y con exquisita sensibilidad, escuchando atentamente la voz de una mujer que “habló alto y claro”. Una mujer, Marie de Gournay, segura de sí misma y de su saber, que elabora un discurso en el que razón y sentimiento están vinculados. Una mujer que defiende su pensamiento con precisión y honestidad intelectual, y su proyecto de vida, su libertad, con pasión, coraje y decisión. Sus escritos, que ahora podemos leer en castellano gracias al trabajo de Montse Cabré y Esther Rubio, no nos dejan indiferentes, nos siguen conmoviendo y siguen siendo pertinentes en nuestros días. En conclusión, pienso que este volumen supone una gran contribución a la historia del pensamiento Occidental, al conocimiento y divulgación del pensamiento de las mujeres.

Ana Vargas Martínez

Universidad Carlos III de Madrid
anvargas@hum.uc3m.es